

El «efecto Francisco» y su decisiva intervención en la guerra de Siria

Alberto Priego

Universidad Pontificia Comillas. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.
E-mail: apriego@chs.upcomillas.es

Recibido: 10 febrero 2014

Aceptado: 6 marzo 2014

RESUMEN: Una de las grandes preocupaciones de los Papas ha sido y sigue siendo la Paz mundial. En el corto espacio de un año, cuando todo parecía dispuesto para una «regionalización» de la guerra de Siria o para el estallido de un conflicto mundial, la mediación del Papa Francisco en Siria no solo ha permitido la apertura de un corredor humanitario en la bombardeada ciudad de Homs sino que ha posibilitado la Conferencia Internacional de Ginebra II. Algo inaudito y que ninguno de los Jefes de Estado había conseguido. Un evidente servicio a la Paz del Papa y de la Santa Sede.

PALABRAS CLAVE: Siria, Guerra de Siria, Paz Universal, Homs, Ginebra II, Santa Sede, Dignidad Humana.

Introducción

La mayor parte de los teóricos de las Relaciones Internacionales a la hora de analizar la Sociedad han privilegiado el papel y la acción del Estado como principal actor. Sin embargo, poco a poco y sobre todo de la mano de las teorías no-racionales (post modernismo, constructivismo, feminismo. etc.) se han ido incorporando otros actores de naturaleza no-estatal: unos multinacionales como los actuales grupos terroristas y los movimientos transna-

cionales; otros cada vez más individuales. Sin embargo, trabajos como el *Men, State and War* de Kenneth N. Waltz o el *People, State and Fears* de Barry Buzan han defendido el rol del individuo en la Sociedad Internacional. Sin embargo, la pequeñez inherente del ser humano y la multitud del individuos que componen la raza humana impiden que los hombres podamos «luchar» de igual a igual con otra fuerzas impersonales como los Estados, las Multinacionales o las Organizaciones Internacionales.

De entrada, afirmamos que hay dos elementos que pueden suplir esta «debilidad» del ser humano: el primero depende del rol institucional que desempeñe un gobernante –Richard Nixon era recibido y escuchado mientras fue el Presidente de los EE.UU.; después del Watergate su voz dejó de ser relevante, convirtiéndose en un ciudadano más–; el segundo está más relacionado con la personalidad, la autoridad y el carisma sobre los que gobierna y gracias a los cuales es oído y seguido por una inmensa multitud. Cuando se dan estas dos circunstancias podemos hablar de «Grandes Hombres», sin cuya existencia la historia hubiera sido diferente.

Estas dos facetas, sin lugar a dudas, están presentes en la persona del Papa Francisco. Por un lado, ocupa una posición única, es el líder religioso de mil doscientos millones de fieles católicos; por otro, sus rasgos personales, los de Jorge Mario Bergoglio, le convierten en uno de esos «Grandes Hombres». Esta combinación de factores personales e institucionales responde a lo que algunos han denominado «El Efecto Francisco»¹.

¹ Dicho concepto fue utilizado por el Rector de la Universidad Pontificia Comillas don Julio L. Martínez, SJ, en la jornada «El Papa Francisco en la alegría del Evangelio»: «Tiene sentido hablar

En este artículo analizaremos las particularidades institucionales que encarna el Papa, en este caso el Papa Francisco, sin olvidarnos de sus rasgos personales. Estas dos singularidades han hecho posible su mediación en Siria.

1. Particularidades internacionales de la figura del Papa

La figura del Papa a nivel internacional no tiene parangón. Posee una triple naturaleza². Es el Obispo de Roma y por ello el líder espiritual de la Iglesia Católica. Es, en segundo lugar, el jefe de Estado de un territorio de 44 hectáreas con una población en tono al millar de habitantes. Es, en tercer lugar, más que ningún otro jefe de Estado, algo que le convierte en único, en el defensor universal de la paz y de los derechos humanos. Por lo tanto, la persona que se sienta en la Cátedra de San Pedro,

del “Efecto Francisco”, que tiene que ver con la naturalidad y sencillez con la que está actuando», disponible en <http://www.upcomillas.es/es/todas-las-noticias/313-la-facultad-de-teologia-celebro-el-primer-ano-del-papa-francisco-analizando-su-figura-y-la-alegria-del-evangelio>

² CASANOVA, J., «La Globalización del Vaticano», dossier de *La Vanguardia* 48 (julio/septiembre de 2013), p. 13.

El «efecto Francisco» en la guerra de Siria

con independencia de su personalidad, posee ya unas características que le convierten en alguien especialmente relevante en la Sociedad Internacional con independencia del tiempo en el que se desarrolle su pontificado. Analicemos brevemente estas tres dimensiones o funciones de los papas.

El Pontífice es, en primer lugar, líder y referente de 1.200 millones de personas o lo que es lo mismo, un 18% de los habitantes del planeta atiende sus mensajes por considerarle su principal referencia moral. Además, en los últimos diez años esta cifra se ha incrementado en un 12,5% lo que supone una interesante progresión. En algunos lugares como Polonia (89%), México (85%), Filipinas (81%) o España (75%) la religión católica es tan mayoritaria que forma parte de la identidad nacional. Así, con estas características podemos afirmar que la figura del Papa es en una referencia religiosa internacional.

En segundo lugar, el Papa, aunque sea con unas características muy especiales, es un verdadero líder. Desde que en 1648 se configurara el sistema Wesfaliano de Estados, el Vaticano se relaciona con el resto de los Estados siguiendo las normas establecidas a tal efecto. Entre estos tratados y acuerdos internacionales destaca

la Convención de Viena de 1961 sobre relaciones diplomáticas. En este acuerdo está estipulado el modo de proceder, incluyendo sus privilegios e inmunidades, de los representantes del Vaticano y de su política. Sin embargo, la Santa Sede no es un Estado más; los tres elementos constitutivos del Estado en el caso del Vaticano son muy particulares. Su extensión es especialmente reducida; todo el territorio pontificio, incluyendo Castelgandolfo, cabe en los campos de fútbol de la primera y segunda división del Calcio italiano. En segundo lugar, su población, no nacida allí, no supera el millar de personas. En tercer lugar, su forma de gobierno, ni por la elección de su jefe de estado ni por su ejercicio cotidiano puede ser asimilado al de ningún otro Estado. Si bien es cierto que el Papa es un Jefe de Estado no puede ser considerado un líder político internacional más. Con el paso de los años, el Papa, en tercer lugar, se ha convertido en un ferviente defensor de la paz mundial y de los derechos humanos. Son muchos los documentos que dan fe del su rol moral y normativo en la acción internacional. Destacamos dos de manera especial: la encíclica de Juan XXIII «*Pacem in Terris*», destinada no sólo a los católicos sino «A los hombres de buena voluntad». Razón por la que esta encí-

clica acabó convirtiéndose, como afirmara Juan Pablo II, en *Defensor Hominis*. Una realidad magistralmente descrita por Courtney Murray, SJ, cuando afirmó que en ella se pasó de la *Libertad Ecclesiae* a la *Libertad Personae* y la carta de Pablo VI, *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum* (1969). La naturaleza internacional del papado tal vez radique en que la Santa Sede es el único Estado que no basa su acción exterior en el principio del «Interés Nacional» sino en el de la *Dignitas Humanae*. Su posición internacional desde el punto de vista institucional consiste en que el Papa a pesar de no tener un gran *Hard Power* tiene un *Soft Power* casi infinito.

El sucesor de Pedro, en suma, se ha convertido en una referencia moral que lucha por la Paz mundial con actuaciones tan relevantes como la mediación en la Crisis de los Misiles de Cuba, la liberación de los soldados británicos apresados en el golfo Pérsico por Irán o más recientemente, objeto de estudio de este artículo, los buenos oficios del Papa Francisco en la crisis de Siria.

2. La personalidad de Francisco

Uno de los elementos que más influyen en las acciones de los indi-

viduos es su personalidad. Si bien es cierto que todos los líderes mundiales poseen una marcada personalidad, en el caso de Jorge Mario Bergoglio es más que evidente. Si algo ha quedado claro en este primer año de su pontificado es que el Papa Francisco tiene una personalidad muy definida; no en vano, el semanario *Time* lo eligió hombre del año 2013. El Papa Francisco aún en su persona la humildad, la valentía, la misericordia con un gran profundo conocimiento de sí mismo. Encarna como pocos algunos de los rasgos propios del liderazgo ignaciano; lo que redundo, aún más si cabe, en su liderazgo internacional.

Nada más ser elegido Papa dio muestras de su humildad. En medio del balcón de la Loggia vaticana, Francisco, en un bello gesto de sencillez, se arrodilló ante los fieles para recibir su bendición antes de bendecirlos como Papa. Podríamos encontrar miles de ejemplos de sencillez en su vida cotidiana: la cruz que porta, los zapatos que calza o la residencia donde mora. Todos ellos son signos de su sencillez y humildad. Más aún, la elección de su nombre como Pontífice –inspirado en San Francisco de Asís– fue y es toda una declaración de humildad.

En el caso del Papa Francisco, en palabras del Padre Adolfo Nico-

El «efecto Francisco» en la guerra de Siria

lás, cabría hablar de liderazgo heroico³. El mismo *Llamamiento* que «se apoderó» de San Ignacio de Loyola cuando estaba postrado en su cama, parece haberse apoderado también del jesuita Bergoglio, a quien desde luego no le asustan los retos. Desde que fue elegido Papa, Francisco ha abordado retos para muchos imposibles. Quizás el más conocido haya sido frenar el derramamiento de sangre en Siria. Esta valentía o heroísmo ha quedado sistematizada en la frase de San Ignacio «*Non coarctari a maximo, sed contineri a minimo divinum est*». La actitud valiente ha sido una seña de identidad de la Compañía de Jesús presente desde los votos de Montmatre hasta la llegada del Papa Francisco⁴.

En tercer lugar, el Papa Francisco se ha mostrado, en infinidad de ocasiones, como una persona profundamente misericordiosa. Su lema, las palabras que presiden su escudo papal, *Miserando atque eligendo*, utilizadas siempre en ge-

rundio, nos hablan de su aprecio por la práctica cotidiana de la misericordia y de la visión del mundo y de la vida presente que presiden su vida y estilo de gobierno. Su personal celebración de la liturgia del Jueves Santo del año pasado en el centro penitenciario *Casal del Marmol* donde lavó los pies de doce internos, dos de ellos mujeres musulmanas, es una prueba evidente, entre otras muchas, de ese particular y concreto *Miserando atque eligendo*. Un ejercicio de amor y del *magis ignaciano* en los que se muestra que su relación con el prójimo está presidida por el amor y no por el temor; razón por la que se genera confianza y se evita el *miedo*. A nivel internacional, estas muestras de entrega son escasas y anómalas por lo que cuando se producen se hacen todavía más notorias.

En cuarto lugar, el Papa Francisco, inspirado en la espiritualidad ignaciana, ha hecho del conocimiento interno una de sus máximas existenciales. Al igual que Juan XXIII, con quien por cierto se han establecido muchos paralelismos, Francisco considera que el discernimiento es una condición imprescindible para actuar correctamente. La mejor muestra de esta característica personal la encontramos en la entrevista que concedió a Antonio Spadaro, SJ, en agosto pasado. Pa-

³ Ver la Conferencia del Padre Adolfo Nicolás sobre el Liderazgo Ignaciano. Valladolid, 6 de mayo de 2013. Disponible en: http://www.sjweb.info/documents/ansj/130506_Valladolid_Liderazgo_ignaciano.pdf

⁴ Es uno de los rasgos del Liderazgo Ignaciano según Chris Lowney. Ver LOWNEY, C., *El liderazgo al estilo de los jesuitas*, Verticales de Bolsillo, 2008.

ra el Para Francisco «La sabiduría del discernimiento nos libra de la necesaria ambigüedad de la vida, y hace que encontremos los medios oportunos, que no siempre se identificarán con lo que parece grande o fuerte»⁵. A nivel internacional este rasgo es básico si se quiere que las decisiones sean acertadas aunque, lamentablemente, no siempre se tiene en cuenta.

En suma, su entera personalidad, construida sobre la humildad, el heroísmo, la misericordia y discernimiento, y su posición institucional le han convertido en el «Gran Hombre» del año 2013. Un hombre capaz de generar lo que algunos han denominado «Efecto Francisco». Para examinar dicho efecto vamos a analizar su mediación en Siria.

3. Su mediación en Siria.

Desde hace casi tres años Siria sufre una durísima guerra civil que pasa inadvertida ante los ojos de la Sociedad Internacional. A pesar de la catástrofe humanitaria que supone la guerra, hubo que esperar en agosto de 2013 al ataque

con armas químicas para que la opinión pública pusiera su objetivo en este asunto. Para la Santa Sede el conflicto de Siria, al igual que otros conflictos en Irak o Libia, es como una herida abierta en las carnes de la Humanidad. Ante esta herida sangrante, la posición de Santa Sede, iniciada por Benedicto XVI⁶ y asumida por Francisco⁷, ha sido y sigue siendo muy clara: alcanzar la paz o cuanto menos evitar la extensión del conflicto. En este sentido, Francisco, sirviéndose de su liderazgo universal, de su peculiar papel como Jefe

⁶ «Siento una gran preocupación por la población de los países que sufren todavía tensiones y violencias, en particular Siria, en la que espero se ponga rápidamente fin al derramamiento de sangre y se inicie un diálogo fructífero entre los actores políticos, favorecido por la presencia de observadores independientes». Discurso del Santo Padre Benedicto XVI al Cuerpo Diplomático acreditado ante Santa Sede, 9 de enero de 2012. Disponible en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2012/january/documents/hf_ben-xvi_spe_20120109_diplomatic-corps_sp.html

⁷ En el *Ángelus* de 25 de agosto el Papa Francisco se expresó de la siguiente forma: «Con gran sufrimiento y preocupación estoy siguiendo la situación de Siria...», ver Blog de Carlos Corral «La Santa Sede ante el conflicto internacional de Siria», 27 de enero de 2014. Disponible en <http://blogs.periodistadigital.com/carloscorral.php/2014/01/27/la-santa-sede-ante-el-conflicto-internac>

⁵ Entrevista disponible en http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadero_sp.html

El «efecto Francisco» en la guerra de Siria

de Estado y como Defensor Universal de los Derechos Humanos y de la Paz Mundial, ha sabido adoptar una serie de acciones que han logrado el desarme químico de Al Assad.

El pasado 1 de septiembre Francisco, haciendo uso de su condición de Defensor Universal de la Paz, lanzó lo que algunos han denominado como *Iniciativa de Paz sobre Siria*⁸. Una iniciativa que se ha traducido en un plan de paz que acabó no solamente frenando la intervención internacional en Siria sino logrando el desarme químico de Al Assad. Con esta acción o mediación, queda demostrado que cuando los individuos son capaces de cumplir con lo que representan y son, acaban convirtiéndose en actores con una influencia internacional mayor incluso que la de los Estados. La envergadura y la dificultad de la empresa, evitar la intervención en Siria y lograr el desarme químico de Al Assad, no supuso un freno para el Papa Francisco. Guiado por el principio ignaciano de *Non coerceri a maximo, sed contineri a mi-*

nimo divinum est, el Papa alcanzó lo que muchos habían considerado como un imposible.

Descendiendo a lo concreto, el 1 de septiembre 2013 el Papa Francisco –usando su carisma personal y actuando como Defensor de la Paz y Líder espiritual– envió una carta al Presidente Putin. En ella le presentaba en seis puntos el citado Plan de Paz para Siria. El Papa Francisco buscaba así llegar al corazón mismo del G-20, un foro que tenía previsto reunirse en San Petersburgo bajo la presidencia rusa. Aunque la carta fue enviada al Presidente de la Federación Rusa los destinatarios eran todos los líderes del G-20. Su valentía y atrevimiento, tal como decíamos más arriba, rasgos constitutivos de su personalidad, decantaron en defensa de la Paz Mundial la política internacional.

Pero por si no bastara, en el entre tanto el arzobispo Dominique Mamberti⁹ organizó y presidió un encuentro con un grupo de 71 embajadores acreditados ante Santa Sede. El Papa, ayudado por su Ministro de Exteriores, actuó en su dimensión de Jefe de Estado, influyendo de modo cuasi natural en la agenda internacional. A tal

⁸ «The Vatican has been pressing its message on Syria all week since the pope announced his peace initiative last Sunday», PULLELLA, P., «Military solution in Syria would be futile, Pope tells G20», *Reuters*, 5 de septiembre de 2013. Disponible...

⁹ Secretario para las Relaciones con los Estados ante Santa Sede.

efecto, la Santa Sede distribuyó el documento denominado *Regarding the Situation in Syria*. En el citado encuentro se dio a conocer la posición del Papa Francisco sobre el conflicto de Siria. La Santa Sede y el Papa guiados e inspirados por el principio de *Dignitatis Humanae*, se mostraron favorables al diálogo y la reconciliación en Siria¹⁰. El citado encuentro podría englobarse dentro de la dimensión política de Francisco. Dimensión y ejercicio político que sin su reforzada y prestigiada dimensión moral y religiosa hubiera sido imposible.

Putin, cumpliendo su palabra, leyó la mencionada misiva papal a los representantes del G20¹¹. De este modo, por medio de una humilde carta, el Papa Francisco penetraba en un foro –al que no estaba invitado y que hoy por hoy representa al 90% de los habitantes del planeta–

y se hacía oír. Francisco combinando su faceta de Jefe de Estado y de Defensor Universal de la Paz introducía el conflicto de Siria en la agenda del G20¹². Algunos autores bien podrían calificar esta acción como diplomacia estructural, es decir, aquella que trata de influir en las estructuras y en las normas que configuran la Sociedad Internacional.

Justo concluida la Cumbre del G20 y con toda la opinión pública internacional a su favor, el Papa convocó el siete de septiembre una jornada de oración y ayuno por la paz en Siria. 1.200 millones de católicos de todo el mundo eran movilizados por el Papa Francisco, en su dimensión de Líder Espiritual, de cara a la consecución de la paz mundial. En palabras del Patriarca Latino de Jerusalén –el Arzobispo Fouad Twal– se trató de un milagro que pulverizó las bombas. Vemos aquí como el discernimiento ignaciano, necesario para analizar y resolver los problemas, era utilizado por Francisco como herramienta para actuar sobre las conciencias y así alcanzar la paz.

Tan sólo unos meses después –finales de noviembre– el Papa ac-

¹⁰ «The Holy See's diplomatic actions for Syria», *Vatican Insider*, 9 de septiembre de 2014.

¹¹ «The first round at the summit went to Putin, as China, the European Union, the BRICS emerging economies and a letter from Pope Francis all warned of the dangers of military intervention in Syria without the approval of the U.N. Security Council», HERITAGE, T., «World leaders pressure Obama over Syria at G20 summit», *Reuters*, 5 de septiembre de 2013. Disponible en <http://www.reuters.com/article/2013/09/05/us-russia-g-20-idUSBRE98315S20130905>

¹² Davies, L., «Pope urges G20 leaders to seek Syria peace talks», *The Guardian*, 5 septiembre 2013.

El «efecto Francisco» en la guerra de Siria

tuando ahora en su condición de Jefe de Estado recibía al presidente ruso. De nuevo, su visión pacífica de las relaciones internacionales que en ningún caso está guiada por el interés nacional sino por su deseo de alcanzar la *Dignitatis Humanae*, lograba sus fines. El líder ruso aceptaba promover un corredor humanitario en Siria para evacuar a mujeres, niños y ancianos. Sin embargo, esta mediación diplomática no anuló su vocación espiritual. El 25 de diciembre, con motivo de la celebración de la Navidad el Papa Francisco, centró la Bendición *Urbi et Orbi* en el conflicto de Siria¹³. De este modo, continuando con la línea marcada por Benedicto XVI en sus tres últimos años¹⁴, Francisco, su sucesor, actuaba, nuevamente, en su condición de Líder Espiritual para pedir al Mundo paz.

Precisamente esta dimensión fue la que llevó a Al-Assad a ponerse en contacto con Francisco, buscando su misericordia. El 28 de diciembre, el Presidente de Siria hizo llegar a Pietro Parolin una car-

ta cuyo destinatario no era otro que el Papa Francisco¹⁵. Al Assad –conocedor de la misericordia infinita de Francisco y reconociéndole su liderazgo moral– consideró que Francisco podría ser una opción para alcanzar un acuerdo internacional. Lo más destacable de la carta era la disponibilidad de Al-Assad para asistir a una posible Conferencia de Paz; se abría así la esperanza a Ginebra II. Puede apreciarse en esta acción la presencia de las tres dimensiones del Papa: la espiritual, la política y la de defensor de la paz.

De cara a la preparación de la Cumbre de Ginebra, 13 de enero de 2014, el Papa, actuando como Jefe de Estado y como Defensor de la Paz, celebró en el Vaticano un encuentro con expertos¹⁶ y con lí-

¹³ Bendición *Urbi et Orbi* Navidad 2013 disponible en <http://www.revistaecclesia.com/bendicion-urbi-et-orbi-del-papa-francisco-para-la-navidad-2013/>

¹⁴ «Pope Francis urges aid access to Syria in Christmas speech», *BBC News*, 25 de diciembre de 2013.

¹⁵ «The message was delivered during a meeting between Syrian Minister of State Joseph Sweid and the Pope's secretary of state, Archbishop Pietro Parolin», MARTÍNEZ, M., «In message to Pope, Syrian President says he's ready for peace talks», *CNN*, 30 de diciembre de 2013.

¹⁶ Al encuentro acudieron Tony Blair, Mohamed El-Baradein, el economista Jeffrey Sachs, Thomas Walsh (presidente de Universal Peace Federation), Pyotr Stegny (diplomático ruso experto en Oriente Medio), Josph Maila (libanés experto en Islam y Oriente Medio), Thierry de Montbrial (Experto en Relaciones Internacionales) y el español Miguel Ángel Moratinos.

deres mundiales para fijar los puntos fundamentales de la paz en Siria. Dichos puntos eran los siguientes:

1. Alto el fuego para hacer posible la ayuda humanitaria.
2. Protección de los cristianos y fomento del diálogo interreligioso.
3. Creación de un gobierno de unidad nacional.
4. Intervención para frenar el tráfico de seres humanos y la prostitución.

De nuevo, el liderazgo moral del Papa servía para lograr que las partes enfrentadas en el conflicto se sentaran en la misma mesa. La Conferencia Ginebra II suponía una oportunidad para la paz y, de hecho, así se reconocía en el tradicional Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede¹⁷. El Papa, actuando ahora como Jefe de Estado, envió a Ginebra a Silvio Tomasi –representante de la Santa Sede ante la ONU (Gine-

¹⁷ «Confío en la conferencia Ginebra 2 convocada para el próximo 22 de enero marque el comienzo del deseado camino de la pacificación. Al mismo tiempo, es imprescindible que se respete plenamente el derecho humanitario». Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros del Cuerpo Diplomático Acreditado ante Santa Sede, 13 de enero de 2014.

bra)– y Alberto Ortega Martín un diplomático vaticano de origen español gran conocedor de Oriente Medio. Aunque algunos han desmerecido los logros de la Conferencia, pueden destacarse, al menos, dos puntos positivos.

- a) Por un lado, se alcanzó un acuerdo para establecer un corredor humanitario en la maltratada ciudad de Homs; corredor que permitirá a las mujeres y a niños huir del infierno en el que se había convertido la ciudad. Por primera vez en mucho tiempo, los habitantes de Homs tendrán asegurada la asistencia humanitaria. Se alcanzaba una de las reivindicaciones que en noviembre el Papa Francisco presentara al presidente Putin.
- b) Por otro lado, gracias a la mediación del Papa Francisco se lograba sentar en la misma mesa a los rebeldes y a los partidarios de Al-Assad. Nuevamente, la fuerza moral del Papa Francisco guiado por el principio *Dignitatis Humanae*, sacaba adelante lo que parecía imposible.

Siguiendo con esta línea, conviene destacar que el mensaje del Papa en sus encuentros con los principales líderes mundiales, el referi-

do encuentro con Putin y el también tenido con Holland y el previsto con Obama, siempre es el mismo: «la guerra es siempre un fracaso de la humanidad». Dichos encuentros, que si bien se producen en su condición de Jefe de Estado, sirven para que el Papa Francisco ejerza su papel de Defensor de la Paz Mundial ante algunos de los hombres más poderosos del mundo.

4. Conclusiones

A modo de conclusión podemos afirmar que la mediación del Papa Francisco en Siria es un ejemplo palmario de la acción de un individuo –de un Gran Hombre– en medio de la escena Internacional en la que los intereses de los Estados son más que evidentes. El Papa actúa combinando de manera activa y creativa los rasgos propios de su personalidad –muchos de una marcada influencia ignaciana– con las atribuciones institucionales, encarnadas en su forma de concebir su ministerio universal, del servicio de Pedro.

Si bien es cierto que el *magis* está presente como un continuo, identificamos otros elementos de su personalidad tales como la humildad, la misericordia, el ingenio o el discernimiento. La forma de

abordar la relación con los líderes mundiales, especialmente con el todopoderoso Presidente Putin, es un claro ejemplo de humildad. Lo mismo ocurre con el medio que utiliza para acercarse a los líderes del mundo (G-20) la carta, como San Pablo. Otro aspecto que también merece ser destacado es la misericordia y el amor infinito que muestra con Al-Assad un líder denostado a nivel internacional por haber cometido verdaderos crímenes contra su propia población. A pesar de todo, Francisco acepta su mensaje y le tiende la mano tal y como haría el propio Jesucristo.

En lo que a los elementos institucionales se refiere, hay que aclarar que es voluntad del Papa Francisco «no estar apegado a los trapos». La práctica ignaciana de ir a lo verdadero es la que ha inspirado sus acciones de mediación en Siria. Su posición como Pontífice es la de estar al servicio de los grandes principios que le mueven (*Dignitatis Humanae*) y no al revés. Gracias a ello, Francisco ha alcanzado algunos logros internacionales que, si bien no se han valorado suficientemente, sin ellos el número de víctimas en la Guerra de Siria hoy sería mucho mayor.

Yendo a lo concreto, la intervención del Papa Francisco en la crisis de Siria ha impedido la regionali-

zación y, posiblemente, la internacionalización del conflicto; ha logrado, en un segundo lugar, la apertura de un corredor humanitario en Homs, lo que ha permitido que mujeres, niñas y ancianos abandonen el infierno que les había tenido bloqueados durante decenas de meses; finalmente, el tercero de sus logros –probablemente el más importante pero menos visible– haya sido la celebración de las conversaciones de Ginebra II. Si bien es cierto que no ha

alcanzado un resultado visible, el hecho de que las partes hayan aceptado la negociación como opción de resolución del conflicto es en sí mismo una gran noticia.

A nadie, pues, le puede resultar extraño que el Papa Francisco en su primer año de pontificado se haya convertido en una referencia mundial de la paz; reconocimiento que ha llevado a muchos a presentarlo como candidato al Premio Nobel de la Paz 2014. ■